

HABANA D-1233
4/12/54

ANA

Carlos Prío Ante un Tribunal por Defender la Libertad de Cuba

Las Elecciones de Fulgencio Batista y los Crímenes de la Dictadura

P A T R I A

ORGANO DE LA LIBERACION CUBANA EN EL EXILIO

Año I



Febrero 24 de 1954



Número 1



LA DEMOCRACIA ENCAUSADA

El Dr. Carlos Prío comparecerá próximamente, acusado de violar las leyes de Estados Unidos, ante un tribunal de dicho país, por el "delito" de combatir la dictadura del usurpador Fulgencio Batista.

No se trata, por cierto, de una página de historia antigua. El 10 de marzo de 1952, ochenta días antes de los comicios en que se habría de elegir democráticamente su sustituto, el gobierno constitucional que presidía el Dr. Carlos Prío fue alcerosamente derrocado por un golpe militar que puso el poder en manos del senador y candidato presidencial Fulgencio Batista. Sabiendo que su caudal electoral era mínimo y que por la vía del sufragio jamás retornaría a la suprema magistratura de la república, se adueñó de los destinos de Cuba, rompiendo el ritmo constitucional y democrático del que los cubanos nos sentíamos justamente tan ufanados. No era la primera vez que Batista apelaba al temible expediente de la traición; pero sí será la

LA HORRENDA M DEL CUARTEL MO

Fue aquel, sin duda, un gesto de pura estirpe mambisa. Amanecía el 26 de julio de 1953 como una floración sangrienta sobre la dormida y confiada ciudad de Santiago de Cuba. Un corajudo grupo de jóvenes, llegados sigilosamente de la Habana, intentarían tomar por sorpresa, a los primeros clarores del alba, con parque exíguo y deficiente armamento, el Cuartel Moncada, artillado baluarte de la dictadura en la provincia de Oriente. La nutrida guarnición repelió en seguida el ataque con ametralladoras y rifles y, tras seis horas de desigual batalla, en que estuvieron a punto más de una vez apoderarse de la fortaleza, los asaltantes se vieron obligados a retirarse, dejando cinco compañeros heridos. La sobrecoyida población de Santiago de Cuba y todo el pueblo cubano sabría varios días después, presa de impotente irracundia y tremenda consernación, que los muertos entre los asaltantes sumaban noventa.

Horas en verdad dantescas fueron aquellas. El sádico y cobarde general Martín Díaz Tamayo había llevado personalmente al orden de Batista —discutida con el beodo Pancho Tabernilla y el verdugo Ugalde Carrillo— de matar a diez revolucionarios por cada soldado herido. Nunca disposición tan monstruosa —reveladora como pocas de la congénita sevicia de los usurpadores del 10 de marzo— fue tan cabalmente cumplida.

deben su vida al capitán Tamayo, médico militar, que, con riesgo de la propia, los trasladó, pistola en mano, del Hospital Militar al Hospital Civil. Dos resueltas muchachas, Melba Hernández y Haydee Santamarina, que acompañaron a los jóvenes en calidad de enfermeras, fueron detenidas y vejadas sin respetar su condición de mujeres. A Haydee Santamarina, horas después, y en un infecto calabozo del Cuartel Moncada, el sargento Eulalio González, apodado el Tigre por su bestial crueldad le mostraría, tinta en sangre las garras, los ojos que acaba-

los fugitivos. No podía haberla dado su total desualimiento. La noche del 27 de julio el jefe de la guarnición de Manzanillo arrastraría por la carretera, con una soga al cuello, hasta estrangularlos, a Pedro Félix y Hugo Camejo; pero Andrés García, dejado por muerto, pudo salvarse y ser presentado por Monseñor Pérez Serantes, Arzobispo de Santiago de Cuba, —cuyo generoso y erecto comportamiento nunca será bastante encajeado— refiriendo la espeluznante historia en el acto del juicio. Y junto al río Cauto, en los aledaños de Palma, fue-

aún y probal
publique has
ra sea derroc
gado con su c
y matarifes.

No precis
tórica en est
hablan y acu
Tan horren
pueden qued
en vano ha s
sangre. De
dos por ella
el frondoso
tad.

¡Honor a
caídos! ¡Exc
para sus ase



Esa propia noche fueron asesinados treinta jóvenes aprehendidos en la implacable cacería organizada por Díaz Tamayo. Los heridos fueron sustraídos de las clínicas privadas en que los atendían y algunos hasta del salón de operaciones. Dos de ellos fueron victimados en un elevador del Hospital Civil por sus propios custodios. A los confinados en el Hospital Militar, se les inyectó aire y alcanfor en las venas. Uno de ellos, el estudiante Pedro Miret, sobrevivió milagrosamente a la bárbara experiencia. Otros cuatro pudieron salvar la vida. José Ponce y Gustavo Arcos, gracias al temple del Dr. Posada, que se encaró a los soldados que pretendían sacarlos de una sala de la clínica de la Colonia Española. Abelardo Crespo, Fidel Labrador y Pedro Miret

Jóvenes insurrectos asesinados en un patio del Cuartel Moncada después de haber la historia republicana de Cuba página más tenebrosa que la horrenda masacre su nación del desigual combate. De ella responderá muy pronto Fulgencio

ba de arrancarle a su hermano, también hecho prisionero por los desafortunados genizaros. Su máscula respuesta la equipara a las grandes heroínas de la historia: "Mi hermano no está muerto porque morir por la patria es vivir". Espantoso era el cuadro que ofrecían los cadáveres al ser sepultados desnudos y en tierra anónima: vacías las cuencas de los ojos, las bocas sin dientes, los testículos trucidados.

En las cercanías de Santiago de Cuba, tropas al mando del comandante Pérez Chaumont sorprendieron y asesinaron friamente a veintiún jóvenes, obligando a muchos a cavar su propia fosa. No hubo resistencia alguna de parte de

ron asesinados en la madrugada del 28 varios jóvenes inermes por el jefe del Puesto de Cedro Alto, el sargento Montes de Oca y el cabo Maceo, enterrando sus cuerpos martirizados en un pozo cercano a un lugar conocido por Bananes.

Es enteramente falso que los cadáveres hasta ahora —menos de la mitad— hayan sido identificados por el Gabinete Nacional de Identificación. En todos los casos, absolutamente en todos, los nombres y generales de las víctimas fueron previamente registradas por sus propios asesinos. La lista completa no ha sido publicada

LOS ASESINOS DE MARIO FORTUNY TIENEN

ENDA MASACRE TEL MONCADA

los fugitivos. No podía haberla dado su total desualimiento. La noche del 27 de julio el jefe de la guarnición de Manzanillo arrastraría por la carretera, con una soga al cuello, hasta estrangularlos, a Pedro Félix y Hugo Camejo; pero Andrés García, dejado por momento, pudo salvarse y ser presentado por Monseñor Pérez Serantes, Arzobispo de Santiago de Cuba, —cuyo generoso y erecto comportamiento nunca será bastante encaucado— refiriendo la espeluznante historia en el acto del juicio. Y junto al río Cauto, en los alrededores de Palma, fue-

aún y probablemente jamás se publique hasta que la dictadura sea derrocada y Batista colgado con su cohorte de rufianes y matarifes.

No precisa apelar a la retórica en este caso. Los hechos hablan y acusan por si mismos. Tan horrendos crímenes no pueden quedar sin sanción, ni en vano ha sido derramada esa sangre. De los surcos abonados por ella se nutrirá mañana el frondoso árbol de la libertad.

¡Honor a la memoria de los caídos! ¡Excecación y castigo para sus asesinos!

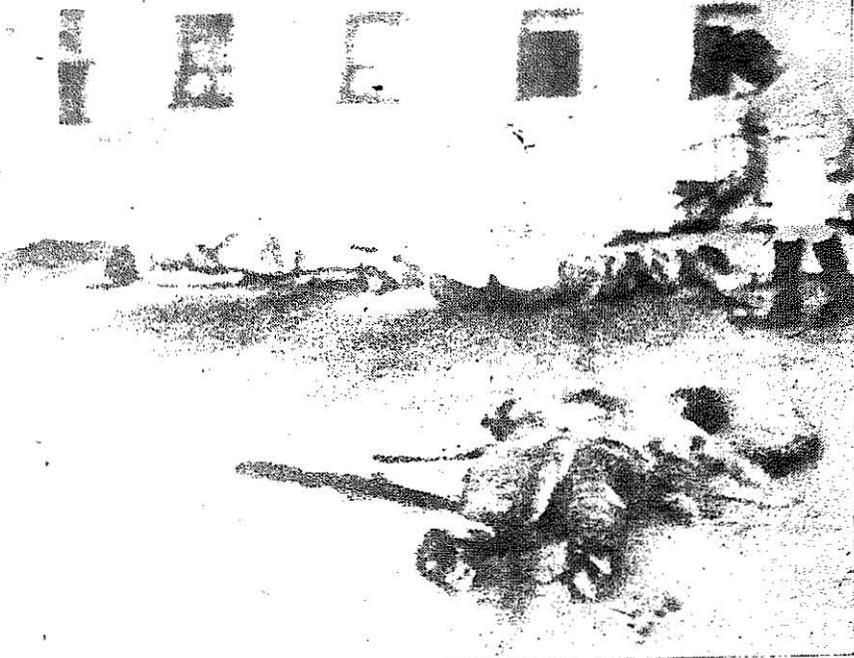
Todas las fuerzas limpias y dignas del pueblo cubano se encuentran enfrentadas a la tiranía impuesta por el artero golpe del 10 de marzo. Auténticos, Ortodoxos, Demócratas y Liberales, que confían en los destinos de la nación y que creen que no será posible alcanzarlos mediante la cobarde aceptación de los hechos consumados, sino por la viril posición de combate.

Obreros, campesinos, profesionales y estudiantes; mujeres y hombres; blancos y negros; ricos y pobres; jóvenes y viejos; todo el pueblo cubano, independientemente de las ideologías o de la posición social condena la usurpación y la tiranía y lucha por la vuelta a la vida institucional de la nación y a las prácticas democráticas que son consustanciales con la estimación que tenemos de la vida pública de la nación.

La lucha en que estamos empeñados no es nada fácil. Por el contrario, es dolorosa, y cruenta, como se puede comprobar por las denuncias formuladas en este número de PATRIA, pero nada detendrá a los cubanos. A corto o largo plazo —y más bien a corto que a largo—, recibirán el castigo merecido los que por ambiciones bastardas se han querido poner sobre la República, que no es, ni debe ser, feudo ni capellanía de nadie.



BATISTA



un patio del Cuartel Moncada después de haberse rendido. No hay en gina más tenebrosa que la horrenda masacre subsiguiente a la terminación del combate. De ella responderá muy pronto Fulgencio Batista.

pación y la tiranía y lucha por la vuelta a la vida institucional de la nación y a las prácticas democráticas que son consustanciales con la estimación que tenemos de la vida pública de la nación.

La lucha en que estamos empeñados no es nada fácil. Por el contrario, es dolorosa, y cruenta, como se puede comprobar por las denuncias formuladas en este número de PATRIA, pero nada detendrá a los cubanos. A corto o largo plazo —y más bien a corto que a largo—, recibirán el castigo merecido los que por ambiciones bastardas se han querido poner sobre la República, que no es, ni debe ser, feudo ni capellanía de nadie.

BATISTA ASESINO

ron asesinados en la madrugada del 28 varios jóvenes inermes por el jefe del Puesto de Cedro Alto, el sargento Montes de Oca y el cabo Maceo, enterrando sus cuerpos martirizados en un pozo cercano a un lugar conocido por Bananes.

Es enteramente falso que los cadáveres hasta ahora —menos de la mitad— hayan sido identificados por el Gabinete Nacional de Identificación. En todos los casos, absolutamente en todos, los nombres y generales de las víctimas fueron previamente registradas por sus propios asesinos. La lista completa no ha sido publicada

Julio 26

*No eran muchos. Apenas llegaría
al centenar aquella gente brava.
Moría Julio. Oriente se inflamaba
y un pueblo en esperanzas florecía.*

*Temblorosa la torpe tiranía
a sus chacales les quitó la traba,
y sangre adolescenté fecundaba
la tierra generosa. Se decía*

*que el Apóstol había desembarcado
con Maceo, que hallábase a su lado.
Lo oyó el Cauto; detuvo su corriente,*

*brindándole a los héroes fácil paso.
Por mirarlos el sol perdió un ocaso
y el gran Turquino levantó la frente.*

REGIO ZERPES.